



**Boletín Especial**  
**8 DE DICIEMBRE DE 2009**  
Como parte de la



## **CAMPAÑA ¡JUSTICIA CLIMÁTICA!**

*Uniando Esfuerzos por una Sociedad Sustentable*

*1987-2009: 22 años de lucha ambientalista*

*Unidad Ecológica Salvadoreña -UNES-*

- Centroamérica demanda una oportunidad para la sustentabilidad, la justicia y la paz. Declaración de la Campaña: Justicia Climática Ya.
- UNES apoya demanda de organizaciones sociales en Cumbre de Copenhague ¡Miremos antes de saltar!
- El necesario cambio en el proceso sobre cambio climático.
- Copenhague: Los campesinos pueden enfriar el planeta y alimentarlo. Por Silvia Ribeiro. La Jornada.

### **CENTROAMERICA DEMANDA UNA OPORTUNIDAD PARA LA SUSTENTABILIDAD, LA JUSTICIA Y LA PAZ**

Declaración de la Campaña: Justicia Climática Ya.

Las organizaciones, y movimientos sociales, iglesias, poblaciones indígenas y afro-descendientes población joven y redes de la región centroamericana, que somos animadores/as e impulsores/as de la Campaña Justicia Climática Ya, demandamos el derecho de la población centroamericana y todos los pueblos del planeta, a vivir dignamente en paz, con justicia, con equidad de género, en armonía con la naturaleza, en un planeta exento del calentamiento global por causas antropogénicas.

Somos una gran nación, con una vasta diversidad biológica y cultural, que a lo largo de la historia hemos sostenido una relación de respeto y cuidado de la naturaleza. Somos hombres y mujeres que nos hemos creado y recreado con el Maíz y la naturaleza. Nuestros pueblos no han contribuido a contaminar la atmósfera.

Sin embargo, ahora estamos frente a las consecuencias del cambio climático que está incrementado el deterioro de las condiciones materiales de vida, la pobreza, la exclusión social, el acceso a servicios básicos y condiciones de vida en general de la población centroamericana.

Frente a esta crisis sistémica, basada en un modelo energético inviable, obsoleto y mortífero para toda la vida planetaria, que mantiene el actual status quo de las sociedades consumistas del Norte global, expresamos nuestra demanda de Justicia Climática:

1. Los países ricos o “desarrollados” tienen que asumir su responsabilidad.

Los países responsables del aumento desmedido de gases de invernadero en la atmósfera, especialmente CO<sub>2</sub>, deben aceptar la reducción inmediata y oportuna

para estabilizar la concentración de CO<sub>2</sub> en 350 ppm; para tener certeza que el incremento de la temperatura global promedio de la Tierra no será mayor de 1.5°C. Hay que imitar a la naturaleza para vivir bien, pasar energéticamente a la era solar, eólica, entre otras, que permita terminar con los patrones de producción, distribución y consumo de los bienes comunes de la naturaleza, en pocas manos, además del despilfarro, el consumo innecesario.

Se debe descarbonizar la economía mundial hacia el año 2050, los países ricos deben disminuir las emisiones de CO<sub>2</sub> en más del 40% en el 2020 y más del 95% en el 2050, con los mecanismos internacionales de supervisión de reducción de emisiones de gases de efecto invernaderos a corto plazo.

2. El saqueo y la dominación sobre los países del Sur debe cesar.

El cambio climático es parte de una crisis global, civilizatoria, que se ha venido incubando por centurias, y de manera más franca a partir de la década de los 70s superando la capacidad biológica del planeta, debido a la explotación, explotación, conquista y colonialismo de pueblos de Asia, África y América.

Esta crisis que caracteriza a la fase terminal de la civilización occidental, industrial, y capitalista, llega de manera simultánea con la crisis energética con el fin de la era del petróleo, la crisis alimentaria, la crisis sanitaria, la crisis financiera, que arrastra a la economía real y que tendrá sus efectos más adversos en nuestros países del sur.

No permitiremos que el sistema capitalista se relance y resucite sobre el sufrimiento de los pueblos empobrecidos del Sur, ni del saqueo y explotación de nuestros bienes naturales, que concentra las riquezas en el norte.

3. Demandamos el reconocimiento de la Deuda Ecológica. Reparaciones Ya.

Demandamos el reconocimiento de la responsabilidad histórica del Norte global y su obligación de garantizar la restitución y reparación de la deuda ecológica, que incluye la deuda climática que mantiene con el Sur global, la ha sido adquirida durante siglos de saqueo de recursos naturales y violación de derechos humanos.

La restitución y reparación de la deuda, incluye, la total restauración de los territorios y ecosistemas, la reconstrucción de la infraestructura básica, la recuperación de los derechos sociales, la agricultura y la profundización de la reforma agraria. Implica la restauración de comunidades justas, sustentables y pacíficas para los pueblos del Sur, la autodeterminación de los pueblos y la garantía de la no repetición.

4. Fondos para la reparación. Establecimiento de mecanismos y flujos de financiamiento alternativos.

La reparación genuina de la deuda implica, que las fuentes sean de fondos públicos y debe basarse en la soberanía y el respeto de los derechos de los pueblos y de la naturaleza. Estos fondos no deben reforzar los modelos políticos y económicos que causan el cambio climático. En su lugar, deben priorizar la soberanía financiera, alimentaria y energética, el fortalecimiento de la agricultura campesina, de las mujeres, poblaciones indígenas, afrodescendientes, comunidades de pescadores y en general de los pueblos. Debe priorizar el derecho a proteger los bosques y otros bienes naturales, como aire, agua y tierra.

La nueva institucionalidad financiera creada bajo los auspicios de la Convención de las Naciones Unidas para el Cambio Climático debe garantizar que los recursos lleguen hasta las comunidades y pueblos originarios mediante mecanismos públicos descentralizados y de redes sociales autogestionarias. Exigimos la inmediata terminación del papel de las Instituciones

Financieras Internacionales (FMI, BM, BID) en cualquier financiamiento relativo al clima, así como de otros mecanismos financieros que intensifiquen el cambio climático y que incrementen la deuda ecológica y otras deudas.

Los fondos deben ser suficientes para permitir la transición hacia sociedades sustentables que no se basen en los hidrocarburos fósiles y deben ser adicionales a la anulación de las deudas ilegítimas impuestas a los países del Sur. Demandamos la transferencia anual de 15,000 millones de dólares anuales del Norte global a los pueblos centroamericanos.

En este marco, es obligatoria la cooperación en el desarrollo tecnológico y no Transferencia Tecnológica, para superar la dependencia y la imposición de sus modelos de desarrollo, crecimiento y conocimiento, responsables de los daños del calentamiento global.

#### 5. No más falsas soluciones.

Los pueblos y el planeta están experimentando una crisis sistémica debido a la falacia del “crecimiento” ilimitado bajo una realidad ecológica que es limitada. Las soluciones a esta crisis debieran superar las formas de consumo y producción insustentables y transformar fundamentalmente los sistemas económicos.

Estas falsas soluciones, inaceptables, incluyen, entre otras, los mercados de carbono, la transferencia de obligaciones de reducir emisiones a terceros (offsetting), la energía nuclear, los monocultivos, las plantaciones forestales y transgénicas, la geoingeniería, los mega proyectos de infraestructura o los planes de captura y almacenamiento de CO<sub>2</sub>. Estas falsas soluciones perpetúan la injusticia social y climática y la inestabilidad financiera.

Rechazamos los instrumentos y mecanismos basados en el mercado, pues

no resuelven la crisis del clima y, por el contrario, incrementan la deuda climática y permiten a las grandes transnacionales y países del Norte trasladar su obligación de reducir emisiones y el problema a los pueblos del Sur.

#### NO QUEREMOS SER COMO ELLOS. EL NORTE NO ES NUESTRO PARADIGMA

Centroamérica demanda un clima donde florezca la paz, la justicia social, la equidad de género y la sustentabilidad ambiental.

Los pueblos centroamericanos no necesitamos agredir a nuestra Madre Tierra para vivir bien. No nos vemos en el espejo del consumismo y el derroche junto a la exclusión, la privación y el hambre ajena. Vamos a aprovechar nuestra riqueza de bienes naturales para mejorar la calidad de vida de la gente.

Frente a este nocivo sistema, las organizaciones que trabajamos con las comunidades afectadas por el cambio el climático en Centro América, promovemos modelos alternativos que están en construcción, basados en la transformación social, política; orientadas hacia economías solidarias, alternativas y populares, y basadas en los principios y valores de: la sustentabilidad, el equilibrio y armonía con la naturaleza, la justicia, la humanidad, la igualdad y equidad de género, la participación de todos los sectores y el control social, el reconocimiento de los derechos de la Madre Tierra, el vivir y convivir bien y la incorporación de los saberes ancestrales y tradicionales de los pueblos originarios (organización, manejo sustentable de las fuentes de vida, bienes naturales y biodiversidad).

En este sentido, Centro América deberá fortalecer sus políticas de reforestación y manejo sustentable de la naturaleza desde la visión e intereses de los pueblos de la región.

Es importante partir de las condiciones de inadaptabilidad que la región tiene incluso a las variaciones del clima, como fruto de los modelos de desarrollo que durante años han sido impuestos por las oligarquías criollas, y últimamente por los organismos financieros internacionales. Esto nos ha llevado a la carencia de marcos legales e institucionales fuertes, a una mala gestión de los territorios, y de todos los elementos de los ecosistemas, a la priorización de la ganancia sobre la vida y la erosión de la diversidad biológica.

La unidad de nuestros pueblos diversos y multicultural, el valor político de la articulación ecosistémica al Gran Caribe son fundamentales para la nueva Patria Centroamericana. La integración latinoamericana, y las relaciones solidarias y de cooperación con todos los pueblos del mundo, sustituirán a las relaciones de dependencia y subordinación neocolonialista de nuestros países a los países imperialistas del Norte.

Proponemos a los gobiernos y Estados de la región, de América Latina y del mundo la construcción e implementación de políticas públicas inclusivas, propositivas, participativas y programáticas, orientadas a buscar medidas en respuesta a las causas y los efectos que genera el cambio climático, las que deberán cumplir con los siguientes principios:

- Diversidad, se considerarán los aspectos sociales, ambientales, económicos, culturales, y políticos del entorno.
- Autosuficiencia, análisis de la resiliencia o la capacidad de los/as afectados/as de enfrentar un suceso adverso y sobreponerse sin sufrir mayor alteración.
- Integralidad u holística, en el sentido de conjuntar la posición entre lo global y lo local en la toma de decisiones.
- Equidad, considerando la justicia social y la participación en las relaciones de poder desde una perspectiva de género y generacional.

- Democracia participativa, o participación de todos los sectores e intereses en el desarrollo, implementación e incidencia de la estrategia.
- Revalorizar los conocimientos, saberes y prácticas milenarias de nuestros pueblos indígenas originarios campesinos, afro descendientes, naciones aborígenes, y de todas las culturas y tradiciones para garantizar su calidad de vida.

Estos principios y valores marcan un claro rechazo a la concentración de la riqueza, y la explotación irracional, producción y consumismo ilimitado y degradante de mercancías y servicios, de esta manera estamos yendo a la raíz del problema.

Además, de desarrollar mecanismos efectivos de comunicación que dé a conocer la problemática ambiental y de cambio climático, para crear una cultura de participación e involucramiento ciudadano en la gestión ambiental.

Un programa mínimo hacia la sustentabilidad socio ambiental de la región centroamericana debe incluir por lo menos los siguientes componentes:

- Soberanía y seguridad alimentaria.
- Autosuficiencia hídrica.
- Soberanía energética regional.
- Restauración, aprovechamiento racional y protección de la biodiversidad.
- Ordenamiento ambiental territorial y fortalecimiento de sistemas de ciudades sustentables.
- Profundización de la Reforma Agraria.

Lo anterior implica, que los países de la región realicen un proceso de información y capacitación sobre los impactos de cambio climático y las medidas de adaptabilidad, a las comunidades y población en general.

¡Los pueblos centroamericanos exigimos Justicia Climática Ya!.

Centroamérica, 30 de noviembre de 2009.

## **UNES APOYA DEMANDA DE ORGANIZACIONES SOCIALES EN CUMBRE DE COPENHAGUE ¡MIREMOS ANTES DE SALTAR!**

### **LA SOCIEDAD CIVIL DEMANDA EVALUACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS COMO PARTE DE CUALQUIER ACUERDO EN COPENHAGUE**

La transferencia tecnológica es uno de los cuatro temas clave que se discutirán en las negociaciones sobre las Acciones de Cooperación de Largo Plazo en Copenhague (los otros son mitigación, adaptación y financiamiento). El texto de las negociaciones intergubernamentales que está a discusión contempla varias medidas para acelerar la difusión de nuevas tecnologías. Muy probablemente, las negociaciones derivarán en un “plan de acción”, y un nuevo “organismo tecnológico” subsidiario así como varios paneles técnicos o centros de innovación que tendrán mucha influencia en los próximos años en las decisiones sobre qué tecnologías obtendrán apoyo político y financiero. Necesitamos asegurar que las tecnologías apropiadas reciban el apoyo necesario y que las tecnologías erradas sean descartadas. Eso no ocurrirá sin un profundo proceso de evaluación ambiental y social.

Nosotros, grupos de la sociedad civil y de movimientos sociales de diversas partes del mundo, comprendemos la necesidad urgente de soluciones reales y duraderas a la crisis del cambio climático. Reconocemos las consecuencias fatales que enfrentaremos si no se alcanzan esas soluciones. Debemos fortalecer urgentemente la capacidad de resiliencia para afrontar el reto del cambio climático, al tiempo que reducir las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (gei).

Algunas corporaciones, individuos e incluso gobiernos atizan el pánico y la desesperación, con el fin de promover, como “nuestra única alternativa”, la adopción de tecnologías no evaluadas ni probadas. No queremos ver una proliferación de tecnologías no probadas,

en ausencia de la debida evaluación de sus posibles impactos sociales y ambientales. Algunas de las tecnologías promovidas por su supuesta capacidad para capturar carbono o manipular sistemas naturales podrían tener consecuencias desastrosas para la sociedad y el medio ambiente. Tecnologías que podrían ser benéficas en ciertos contextos podrían ser perjudiciales en otros.

En muchos casos, las acciones para enfrentar el cambio climático ya están a nuestro alcance y no incluyen la adopción de complejas nuevas tecnologías, sino, más bien, decisiones conscientes y políticas públicas para reducir nuestra huella ecológica. Por ejemplo, muchos pueblos indígenas y campesinos utilizan tecnologías endógenas seguras que ya ayudan a enfrentar los efectos del cambio climático. Pasar por alto las prácticas locales ya existentes sólo para favorecer tecnologías nuevas y patentadas de otras partes, es un contrasentido.

Sin embargo, hay tecnologías evaluadas como seguras social y ambientalmente que puede ser útil y necesario intercambiar. No se debe permitir que normas de propiedad intelectual se interpongan en ese proceso. No obstante, algunas de las tecnologías que hoy son promovidas como “ambientalmente seguras”, tienen predecibles impactos negativos, social y ambientalmente. Por ejemplo:

- La energía nuclear conlleva peligros conocidos a la salud humana y al ambiente, así como un potencial enorme para la proliferación de armas nucleares.
- Las plantaciones de cultivos y árboles para la producción de bioenergía y

biocombustibles pueden derivar en mayores desplazamientos masivos de campesinos e indígenas, así como en la destrucción de ecosistemas de alta densidad de retención de carbono, todo lo cual acelerará el cambio climático.

- Las prácticas agrícolas que involucran cultivos y árboles genéticamente modificados, el uso de agroquímicos y fertilizantes sintéticos, los grandes monocultivos y la cría industrial de ganado, aumentarán los peligros que representan para el clima, la salud humana y la biodiversidad.

Las intervenciones tecnológicas, intencionales y a gran escala en los océanos, la atmósfera y la tierra (geoingeniería) podrían desestabilizar más el sistema climático y provocar impactos devastadores en países lejanos de aquellos que toman las decisiones.

- La fertilización de los océanos tiene el potencial de trastornar los ecosistemas marinos y alterar la cadena alimentaria.

- La inyección de sulfatos a la estratósfera puede causar extensas sequías en las zonas ecuatoriales, provocando pérdida de cosechas y agravando las hambrunas.

- El llamado “biochar” no ha probado ser un método eficaz para la captura de carbono ni el mejoramiento de los suelos, pero es fuertemente promovido por ciertos intereses comerciales.

Es posible que en Copenhague se cree un nuevo organismo o cuerpo subsidiario internacional, cuyo ámbito de trabajo serán las tecnologías relacionadas al clima, y al que se le asignen nuevos fondos. Hasta ahora, los documentos para las negociaciones sobre el tema no hacen mención de la necesidad de que se evalúen los impactos sociales, económicos y ambientales de estas tecnologías (que con frecuencia son transfronterizas), o que se considere las opiniones de los grupos de

población que probablemente serán afectados por su aplicación, incluyendo a mujeres, pueblos indígenas, campesinos, pescadores artesanales y otros.

El principio precautorio exige una evaluación de las tecnologías antes, no después, de que los gobiernos y organismos intergubernamentales comiencen a financiar su desarrollo y a colaborar en su difusión en distintas partes del globo. Ya existe un precedente en las leyes internacionales: el Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad, ratificado por 157 países, hace efectivo este principio para los organismos genéticamente modificados. Es crucial la creación de programas nacionales e internacionales de consulta pública, en los que participen especialmente aquellos que pueden ser directamente afectados por la aplicación de nuevas tecnologías. Los pueblos necesitan ejercer la capacidad para decidir qué tecnologías desean y para rechazar aquellas que no sean ambientalmente seguras ni socialmente equitativas.

Por tanto, demandamos que se aplique internacionalmente un enfoque claro y congruente sobre todas las nuevas tecnologías relacionadas a cambio climático. Los Estados nacionales presentes en la 15ª Conferencia sobre Cambio Climático (COP 15) deben garantizar que se instrumenten mecanismos precautorios estrictos para la evaluación de las tecnologías y que éstos tengan un carácter legalmente vinculante, para que los riesgos y posibles impactos, así como la pertinencia de estas nuevas tecnologías puedan ser evaluadas adecuada y democráticamente, antes de ser difundidas. Cualquier nuevo organismo dedicado a la evaluación y la transferencia tecnológicas debe tener una representación equitativa regional y de género, además de facilitar la plena consulta y participación de campesinos, pueblos indígenas y comunidades locales potencialmente afectadas

## EL NECESARIO CAMBIO EN EL PROCESO SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

por MMB

Cuando una casa se está incendiando, lo que importa es apagar el incendio. Si bien todos los vecinos pueden ayudar, se espera que los bomberos asuman la dirección de la operación y que el Estado brinde todo el apoyo necesario para la extinción del fuego. Una vez extinguido, los expertos determinarán las causas del incendio y, en caso de haber sido provocado, se establecerán las responsabilidades y penalidades correspondientes. Pero lo primero es apagarlo.

El resultado del calentamiento global es muy parecido a un incendio, pero el proceso ha sido el inverso. En este caso, ya se conocen las causas del incendio (el uso de combustibles fósiles) y ya se sabe quienes lo iniciaron (los países industrializados). Sin embargo, los bomberos brillan por su ausencia y los estados negocian –literalmente, hacen negocios- mientras las llamas se propagan cada vez más rápido.

Lo más triste es que hace años que se sabe lo que se necesita para extinguirlo: dejar de usar combustibles fósiles (petróleo, carbón mineral y gas natural). Si bien existen otros elementos que agravan el cambio climático –como la deforestación- lo cierto es que la única fuente de gases de efecto invernadero que acrecienta el stock de carbono en la biósfera –y por tanto la causa central del calentamiento global- es la quema de combustibles fósiles. La solución está entonces a la vista: todos los esfuerzos deben centrarse en su sustitución por otras fuentes de energía.

El uso de combustibles fósiles se inició con la Revolución Industrial y se globalizó a partir del modelo de desarrollo económico impuesto en todo el mundo por los países industrializados. Como consecuencia, la cantidad total de carbono en la biósfera ha ido en

constante crecimiento, dando lugar al efecto invernadero. Es claro entonces que dichos países son los principales responsables del incendio actual y que en consecuencia deben asumir la responsabilidad que les corresponde y adoptar las medidas necesarias para detener el proceso.

En ese sentido, lo primero es que los países industrializados introduzcan cambios drásticos en la producción y uso de energía a nivel nacional, que resulten en la sustitución de combustibles fósiles por otras fuentes de energía en plazos perentorios y claramente especificados. Tales medidas deberán incluir a las empresas transnacionales, imponiéndoles a sus operaciones en todo el mundo las mismas restricciones sobre la producción y el uso de energía que se aplican en el país en el que tengan su sede central.

Vinculado a lo anterior, los principales responsables del cambio climático deberán comprometerse a no “exportar” el problema a terceros países, tal como está aconteciendo con la importación de agrocombustibles producidos a expensas de los recursos y el bienestar de poblaciones de países del Sur.

Al mismo tiempo, los principales responsables del cambio climático deberán generar condiciones adecuadas –incluyendo asistencia económica y técnica- para que los países no industrializados puedan recorrer un camino de desarrollo libre de combustibles fósiles.

En particular, los países responsables del cambio climático deberán compensar económicamente a aquellos que se comprometan a no explotar sus yacimientos de combustibles fósiles, como aporte a lo que adeudan al mundo por su impacto climático.

Sin embargo, lo anterior no implica que los demás países –el “vecindario”- no pueda también contribuir a apagar el incendio. Más allá de las divisiones Norte-Sur, lo cierto es que el actual modelo de desarrollo económico ha sido impuesto en todo el mundo y que el mismo incluye el uso masivo de combustibles fósiles. Ello implica que todos los países, sin excepción, deberían hacer los máximos esfuerzos para erradicar su uso.

El “derecho al desarrollo” esgrimido por algunos países económicamente poderosos del Sur es por supuesto un derecho, pero que no se puede ejercer a costa del clima de un planeta que es de todos. Eso significa que si bien dichos países no tienen la responsabilidad histórica por el cambio climático –ni las obligaciones que ello conlleva- deben reconocer la necesidad de adoptar medidas para sustituir los combustibles fósiles por otras energías alternativas en el menor plazo posible.

El tema de la sustitución de los combustibles fósiles debería ser el centro de la próxima conferencia de la Convención sobre Cambio Climático que se desarrollará en Copenhague a principios de diciembre. Lamentablemente, es muy poco probable que ello sea así. Por el contrario, todo indica que las discusiones se centrarán en “soluciones” absurdas que no solo no resolverán nada sino que agravarán el problema.

Seguramente se hablará mucho sobre mecanismos de mercado para reducir las emisiones provenientes de la deforestación, de la agricultura y la ganadería. Se discutirá sobre plantaciones como sumideros de carbono, sobre agrocombustibles, sobre el comercio de carbono y sobre un invento reciente llamado “biochar”. Pero se hablará muy poco –y se negociará lo menos posible- sobre el tema central: la erradicación del uso de combustibles fósiles.

Muchos años han pasado desde que los gobiernos se comprometieron en 1992 a hacer algo sobre el clima, aprobando la Convención sobre Cambio Climático. Poco y nada hicieron desde entonces y a esta altura es más que obvio que no es mucho lo que están dispuestos a hacer. A menos, claro está, que el vecindario – los pueblos del mundo- exijan la adopción inmediata de medidas para la extinción del incendio.

Esperamos que los esfuerzos concertados de la sociedad civil organizada de todo el mundo, que estará presionando directa e indirectamente a los delegados gubernamentales de la Convención en Copenhague, resulten efectivos para forzar el necesario cambio de rumbo. Esto no es un simple incendio: aquí se juega el futuro de la humanidad y tod@s tenemos el derecho y el deber de exigir que se haga lo que se debe hacer. ¡Ya!

## **COPENHAGUE: LOS CAMPESINOS PUEDEN ENFRIAR EL PLANETA Y ALIMENTARLO**

Silvia Ribeiro. La Jornada

En las próximas semanas se reunirá en Copenhague, Dinamarca, la Convención sobre Cambio Climático de Naciones Unidas. El ambiente está caliente, tanto entre los bloques de negociadores oficiales, como en las organizaciones y movimientos, que por primera vez

acudirán en decenas de miles al lugar de reunión. No es para menos, el cambio climático es devastador y sus efectos serán cada vez peores, informan los científicos. El tema toca puntos neurálgicos de la civilización petrolera, al mostrar que el sistema industrial del

último siglo ha ido destruyendo la vida de la gente y del planeta, en forma irreparable si no lo frenamos ya.

Pese a ello, la vasta mayoría de los gobiernos siguen empeñados en no atacar las causas reales del cambio climático, empujando en su lugar falsas soluciones, basadas en enfoques de mercado y nuevas tecnologías cada vez más peligrosas, que en lugar de mejorar la situación, la empeoran. El tema de la agricultura y alimentación es un claro ejemplo de ello. Los negociadores de cambio climático lo ven como un problema (la agricultura industrial es responsable de un altísimo grado de emisiones de gases de efecto invernadero) pero sobre todo como un campo para ampliar los mercados de carbono, paradójicamente, aumentando la agricultura industrial y sus impactos.

Hay propuestas y presiones empresariales para lograr apoyos nuevos a actividades altamente destructivas social y ambientalmente, como monocultivos de árboles y soya transgénica, grandes instalaciones de cría de animales confinados, proyectos masivos de biochar o carbón vegetal (producir masa vegetal para quemarla y enterrarla como carbón en los suelos), entre otras.

Al otro extremo, movimientos como La Vía Campesina, tienen claras las causas y las combaten día a día, pero también presentan soluciones: la agricultura campesina y la producción de pequeña escala puede enfriar el planeta –y lo está haciendo–, además de alimentar a la mayoría de la humanidad.

Un reciente informe del Grupo ETC (¿Quién nos alimentará? [www.etcgroup.org/es](http://www.etcgroup.org/es)) analiza estos aspectos y plantea una serie de preguntas claves frente a las crisis climática y alimentaria.

Por un lado, las trasnacionales nos quieren hacer creer que los sistemas alimentarios son una cadena industrial que comienza con Monsanto como dueña de las semillas en un extremo y WalMart como paradigma de los supermercados en el otro, cada vez más industrializado y centralizado. Afirman que sólo ellos podrán alimentar a la población mundial creciente y enfrentar el caos climático, con sus variedades transgénicas y producción masiva y uniformizada. Exigen que los gobiernos sigan apoyando sus patentes, sus tecnologías contaminantes y sus oligopolios de mercado, haciendo la vista gorda a los impactos climáticos y de salud que provocan –que afirman van a absorber con más tecnología, más patentes y más libre comercio.

Por otro lado, la realidad es que los sistemas alimentarios del mundo no son cadenas sino redes, donde muchas personas, actividades, culturas y funciones convergen e intercambian. Más de 85 por ciento de los alimentos son producidos cerca de donde se consumen, a nivel local, regional o al menos nacional, y la mayoría gracias a campesinos y productores de pequeña escala, a indígenas, pescadores artesanales, pastores nómadas y pequeños horticultores urbanos, que en conjunto son más de la mitad de la población mundial, pero alimentan a muchísimos más y llegan a quienes más lo necesitan. Por sus formas de manejo no emiten gases de efecto invernadero sino que los absorben, ahorran agua, conservan los suelos y una enorme diversidad de cultivos, animales domésticos y peces, que son la clave de las adaptaciones necesarias frente a las crisis climáticas. Además, si se toma en cuenta todos los elementos que producen, crecen y recolectan en las pequeñas fincas y no sólo el rendimiento de un determinado cultivo por hectárea, el volumen de alimentos producidos es mucho mayor, más variado y nutritivo que en cualquier monocultivo industrial.

Un artículo de Grain resalta otro aspecto fundamental, relacionado: el cuidado (o destrucción) del suelo y su relación con el cambio climático. (Cuidar el suelo, Biodiversidad 62,) El uso de fertilizantes químicos y otros agrotóxicos, conlleva necesariamente la destrucción de la vida microbiana del suelo y ha sido reconocido como un importante factor de emisiones de gases de efecto invernadero. Los fertilizantes sintéticos, además de lo que emiten, destruyen la capacidad del suelo de captar y almacenar carbono. El artículo presenta un cálculo cuidadoso y realista de cómo si se recupera y estimula la incorporación de materia orgánica al suelo, a partir de prácticas agrícolas, pecuarias y pastoriles de pequeña escala, con diversidad cultural, geográfica y de

manejo, resultaría en una importante reducción de emisión de gases de efecto invernadero, pero además tendría el potencial de con el tiempo, absorber las dos terceras partes del exceso de gases de efecto invernadero de la atmósfera, siendo la medida más importante propuesta hasta el momento.

La Vía Campesina y otros movimientos estarán en Copenhague para presentar estas realidades y confrontar a los gobiernos y empresas que quieren que sigamos creyendo que sin sus cadenas no tenemos futuro. La verdad es que solamente sin ellas podremos enfrentar las crisis en que nos han metido.

**Esta publicación se rige bajo los principios de COPYLEFT. Se permite su reproducción sin previa autorización, citando la fuente.**

**Boletín Especial Campaña Justicia Climática Ya  
Unidad Ecológica Salvadoreña -UNES-**

**Dirección: Calle Colima # 22, Colonia Miramonte, San Salvador; El Salvador; Centroamérica.  
Teléfonos: (503) 2260-1447; 2260-1465 y 2260-1480. Fax: (503) 2260-1675.  
email: [alfredo.carias@unes.org.sv](mailto:alfredo.carias@unes.org.sv) web site: [www.unes.org.sv](http://www.unes.org.sv) ®**